

ABRIL 2020



NUNNTIA

Boletín de la Congregación de la Misión



Congregación de la Misión
Oficina de Comunicaciòn

“VINCENT HELPS”: ORGANIZACIÓN EN EL TIEMPO DE LAPANDEMIA



Filipinas es un país visitado frecuentemente por calamidades tales como tifones, inundaciones, erupciones volcánicas, terremotos, fuego y la última pandemia. Ciertamente, no hay un año jamás que una de estas catástrofes no haya devastado a nuestro pueblo, especialmente al más vulnerable. Hay incluso años en que esto ocurre simultáneamente, o uno después de otro, en un periodo breve de tiempo. Los grupos de la HC y la CM y las ramas de la Familia Vicenciana están constantemente dispuestos a responder creativa y colaborativamente cuando surge la necesidad. Abajo tenemos el ejemplo de tal iniciativa.

Al comienzo de este año -12 de enero para ser exacto- la rápida erupción del volcán Taal en la ciudad turística de Tagaytay pilló a todos de sorpresa. La última erupción de este tranquilo y escénico volcán fue en 1977. La Familia Vicenciana se levantó

para actuar. Dirigidos principalmente por la CM, Las HC, y un buen número de voluntarios, organizaron asistencia de ayuda creando “Ayudas Vicencianas”. Hicieron viajes diarios a Tagaytay City y ciudades cercanas de la Provincia de Batangas para ofrecer mascarillas, comida y agua a los afectados residentes temporalmente alojados en escuelas públicas y patios cubiertos. Hacia el final de las operaciones de ayuda, comenzaron a planificar la rehabilitación a largo plazo de los evacuados más vulnerables -los residentes de la isla misma del volcán. Dos trabajadores sociales vicencianos (uno CM y una HC) se unieron a las Unidades Locales Gubernamentales (LGUs) buscando lotes disponibles de edificios de viviendas para los que no podían volver a las zonas de peligro permanente. Por desgracia, otro desastre sin precedentes interrumpió la planificación: la COVID-19 pandemia.

La estructura de la Vincent Helps se restableció para responder a esta pandemia. No obstante, dado que los coordinadores de esta organización no podían reunirse por la cuarentena intensificada comunitaria (ECQ) y el confinamiento, las cuatro comunidades del Complejo del Seminario San Vicente en Quezon City, asumieron la responsabilidad.

La organización consta de un Equipo Respuesta (Actuando como el grupo principal) con los siguientes comités: comité de Movilización de Recursos, comité de Operaciones y comité de Documentación. El Equipo de Movilización de Recursos utiliza los medios sociales para crear concienciación y fuentes de financiación online. También coordinan ellos con los bancos y las facilidades de transferencia de dinero. Este grupo ha sido muy efectivo en recaudar fondos localmente y en el extranjero.

El Equipo operacional está dividido en dos grupos: el equipo de “suministro” y el equipo de “distribución”. Tomando medidas preventivas muy seriamente –porque un buen número de miembros de cohermanos mayores viven dentro del complejo y son susceptibles del virus – los equipos de compra y distribución están formados solo de cuatro y dos personas, respectivamente. Acoplados con protocolos estrictos de protección y desinfección, minimizan el riesgo de posibles contagios.

Mientras algunos donantes generosos contribuyen con tipos de comida, la mayor parte es comprada al por mayor. Unos 50 voluntarios (sacerdotes, hermanas, seminaristas, personal y juventud parroquial) hacen los paquetes cada día. Tres veces por semana otro equipo de voluntarios prepara 400 comidas cocidas para personas sin hogar y personas que viven en la calle. El equipo de distribución trae los paquetes de comida a diferentes puntos de entrega o centros localizados en zonas deprimidas en torno a la ciudad tales como las familias que viven en barrios pobres o bajo los puentes. Los Voluntarios visten camisetitas tituladas “Vicenciano” y están acompañados por sacerdotes con ropa clerical para identificación fácil como un grupo “eclesial” y facilitan viajes a centros de distribución. También ellos cumplen medidas básicas de seguridad como la distancia social, portando las mascarillas y desinfectando para disminuir la exposición al virus.

El grupo de Documentación consta de Medios Sociales y un Equipo Creativo y un equipo que Reúne Datos y hace crónicas. Ellos levantan Vin-

centHelps y Frontliners para crear concienciación en los medios sociales, anunciando la recogida de fondos online. Se ha establecido una página Facebook para actualizar anuncios en plataformas de medios sociales y reunión de datos para la distribución; también mantienen una base de datos para los beneficiados y los donantes. La página Vincent Helps FB también presenta artículos, reflexiones y homilias para inspirar a las gentes, enviar mensajes de esperanza, y lo más importante, acompañar a los fieles en la reflexión y el crecimiento espiritual a través de la oración diaria de la mañana, suplicas de oración, y las misas diarias online (en coordinación con la página Paul House FB).

Un mes en el confinamiento, hemos distribuido 18.663 paquetes de comestibles, 4.400 paquetes de comida preparada para tomar y 105,340 trozos de pan (pandesal). El Paquete de comida o los paquetes de ayuda incluyen arroz, enlatados, fideos y verduras. La cantidad total compartida a través de este programa es de Filp. 4,452,438.73.

Continúan aumentando los casos de infección a pesar del confinamiento extensivo y la cuarentena comunitaria. Liderazgo ineficaz, riñas políticas, falta de equipos de protección para los de primera línea, número limitado de bolsas para los análisis, falta de fondos gubernamentales para la asistencia social y distribución desorganizada de la ayuda, complica más la dura situación. El gobierno aparece como desbordado por la magnitud del problema. El Presidente y sus asesores permanecen indecisos sobre el levantamiento del confinamiento.

Mientras tanto, muchos pobres desafían las órdenes del gobierno de permanecer en casa porque están más preocupados de morir de hambre que por el virus invisible. La intuición de San Vicente permanece tan práctica como fue en 1617: “Los pobres sufren muchas veces más por falta de “orden” que por falta de personas caritativas.” (SV, XIII, 423) Vincent Helps es nuestro intento modesto para organizar caridad que alivie un poco los sufrimientos de los más vulnerables.

*Gregg Bañaga, Jr., CM
Visitador
y Geowen Porcincula, CM*

CONSTRUYENDO EL FUTURO DESPUÉS DE LA PANDEMIA



Me gustaría compartir con ustedes algunos datos que, seguramente, todos conocemos:

hemos cumplido más de 40 días de aislamiento o cuarentena.

Hemos sido, de una manera u otra, testigos de una tragedia que nunca imaginamos y nunca se irá de nuestra memoria: comenzando por Italia, los infectados por el nuevo coronavirus son más de 175.925 de los cuales 23.227 han fallecido, aunque, la buena noticia viene de los 44.927 que se han curado.

A estos datos debemos añadir los de todas las demás naciones del mundo, aunque a estas alturas, se convertiría en una simple estadística de un trágico momento histórico. Sin embargo, para nosotros no son solo un número porcentual, sino que son personas que han tenido una historia, una familia una realidad concreta y, ahora o nos han dejado o se encuentran luchando por sobrevivir a la enfermedad.

En estas semanas nosotros en la Curia General, como casi toda la población mundial, seguimos

confinados, para curarnos y para protegernos. Eso es algo que sabemos con certeza. Antes o después saldremos a la calle y recuperaremos “la normalidad”. Esta vuelta a la normalidad no será igual a como era antes, es decir, no será como cuando lo dejamos todo hace más de un mes.

No quiero ser un “mensajero de malos presagios” pero, debemos asumir, que no encontraremos la misma realidad: faltarán amigos, familiares e, incluso, cohermanos y hermanas o miembros de la Familia Vicentina; encontraremos personas que sufren el duelo de la partida de sus seres queridos, a los cuales, no han podido darles su último adiós; encontraremos pobres más pobres, encontraremos comunidades y provincias, que ya sufrían de antemano la pobreza, más necesitadas ya que la caída económica es inminente. Sin embargo, no solo se trata de esto.

Encontraremos personas más solidarias que no son indiferentes y que han aprendido a conocer el sufrimiento de la soledad. Que han convivido con la necesidad, con la angustia y el dolor de los

demás. Encontraremos familias que han aprendido que la Iglesia no está constituida por el templo o por sacerdotes, obispos y monjas, si no que cada bautizado forma parte de la misma y que pueden celebrar la Palabra en su propio pequeño núcleo; encontraremos personas que han descubierto que se puede ser Iglesia en cada hogar. Que son Iglesia doméstica. Quizá sea esto el fin del clericalismo que el Papa Francisco ha denunciado en varias ocasiones.

Encontraremos una realidad que puede aportar cosas positivas como negativas: encontraremos una sociedad más tecnologizada, con muchas familias que ha tenido que incorporar unos medios no tan usados anteriormente y necesarios para llevar a cabo la vida cotidiana. Después de más de 40 días de aislamiento, encontraremos un mundo totalmente cambiado. Este ha sido un tiempo propicio para la reflexión, vienen a mi mente muchas preguntas: cómo podremos actuar en este futuro próximo, cómo desarrollaremos nuestra misión, sobre todo, como cohermano que formo parte de la comunidad de la Curia General.

Realmente no lo sé, a veces el futuro es un poco incierto. Lo que sí sé es que no volveremos al mismo mundo que dejamos atrás; y que depende de cómo cada uno de nosotros ha vivido este momento, podrá ser la manera como vivirá el futuro más próximo. Este confinamiento ha hecho que celebremos juntos la Pascua, usualmente en esta época, cada uno tenía otros compromisos; de esta forma, hemos tenido tiempo para reflexionar. En uno de los Evangelio de estos días hemos escuchado la invitación del resucitado: “Paz a vosotros”, aunque para muchos ha sido difícil pensar o aceptar la Palabra, y sin embargo, es como si nos hablara a cada uno de nosotros y nos dijera eso mismo: “Paz a vosotros”. Es por eso que pienso que delante de tanto sufrimiento somos enviados a llevar esta paz a todos.

El Papa Francisco ha escrito un “Plan para resucitar”, una meditación publicada en la revista española Vida Nueva en el cual dice que en el Evangelio de Mateo, el resucitado invita a las mujeres a la alegría, y añade que la invitación a la alegría, en estos días, puede parecer una provocación y una broma de mal gusto, pero, continúa el Papa, es el resucitado el que quiere resucitar a una vida nueva, ya sea en las mujeres que en toda la humanidad. Además, afirma el Pontífice, que el Señor, con su novedad, puede renovar siempre nuestra vida y nuestra comunidad.

El Papa nos ofrece varias sugerencias para afrontar el futuro. Les comparto algunas de ellas:

- Es el soplo del Espíritu que abre horizontes, despierta la creatividad y nos renueva en fraternidad para decir presentes o aquí estoy ante la enorme e impostergable tarea que nos espera.
- Este es el tiempo propicio de animarnos a una nueva imaginación de lo posible con el realismo que solo el Evangelio nos puede proporcionar.
- No podemos escribir la historia presente o futura de espaldas al sufrimiento de tantos.
- La globalización de la indiferencia seguirá amenazando y tentado nuestro caminar... Ojalá nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad, la solidaridad.
- NO tengamos miedo de vivir la alternativa de la civilización del amor: “que es una civilización de la esperanza: contra la angustia y el miedo, la tristeza y el desaliento, la pasividad y el cansancio.

Quiero finalizar esta reflexión, con las palabras de un periodista español, Carlos Candel, quien afirma: “Podemos seguir mirando para otro lado, como lo hemos hecho hasta ahora, podemos seguir queriendo “volver a la normalidad”, pensar que la Covid-19 es una pequeña anomalía en nuestro camino. Lo que no hemos comprendido es que eso ya no es posible. [...] Por eso, me gustaría que no volviéramos a la normalidad, que no cayéramos en el fatalismo de que no se puede hacer nada, de que ya está todo decidido. Puede que así sea, pero me resisto a ello. Y una vida distinta, una vida que garantice nuestra supervivencia de verdad, que ponga por delante el bienestar de las personas y el cuidado mutuo a la acumulación de capital, que apueste por la Naturaleza y no la destrucción de ésta, no tiene por qué ser peor que la normalidad que vivíamos antes del confinamiento. Lancemonos al futuro, pensando que ahora más que nunca el amor que nos mueve debe ser creativo, hasta el infinito.

*Jorge Luis Rodríguez B., CM
Oficina de Comunicación*

“PORQUE TUVE HAMBRE Y ME DISTE DE COMER” MT 25. 35



Bajo este Pasaje Bíblico les quiero compartir la misión que están haciendo las Hijas de la Caridad de la Provincia La Milagrosa Bogotá – Venezuela, en este tiempo de cuarentena y pandemia mundial.

Más de 250 habitantes de calle, llegan cada día al Centro Ambulatorio Medalla Milagrosa, bajo la dirección de Sor Nohemí Sánchez H.C., justo al medio día para recibir el almuerzo, quizá puede ser el único plato de comida en el día, son seres humanos con hambre, sin recursos, sin un techo donde vivir, cobijados bajo el manto de la misericordia de Dios, de los benefactores y de las Hijas de la Caridad.

Son muchos los benefactores que se han sumado a esta lucha por conseguir la comida, para estos hermanos nuestros de la calle, cada día Dios va invitando gente que ayude a mitigar el hambre de estos hombres y mujeres, que tienen como habitación la calle. Ya la Familia Vicentina en cabeza del Padre Tomaž Mavrič, C.M. dio el primer paso invitando a los Consejos Nacionales a organizar la caridad en favor de los más insignificantes para la sociedad de hoy, bajo este lema “En la Familia Vicenciana continuaremos globalizando la caridad y no la indiferencia”

Son muchas las manos que ayudan en esta labor cotidiana, Sor Cecilia Triana, H.C. nuestra Visitadora Provincial, junto con el Padre Director Álvaro Mauricio Fernández C.M., un grupo de Hijas de la Caridad y las jóvenes postulantes, ayudan a calmar el hambre de los habitantes de la calle.

Pero nuestros hermanos de la calle, también tienen una misión, ser los propagadores de la Medalla Milagrosa, por eso, se les encomendó ayudar a repartir la Medalla por las calles de Bogotá, esta misión tiene dos fines importantes, pedir la protección de la Virgen Milagrosa para Colombia y el mundo entero y buscar estrategias para que más personas conozcan a Nuestra Madre la Virgen de la Medalla Milagrosa; aquí todos trabajan, nuestras hermanas mayores son las encargadas de organizar las medallas que llevarán los habitantes de calle a cada rincón de la capital.

Gracias a Dios por esta labor que realizan las Hijas de la Caridad, en favor de los más pobres.

*Sor Sandra Emilce Vivas Ramírez H.C.
Provincia la Milagrosa, Bogotá-Venezuela*

MISIONEROS VICENTINOS: 200 AÑOS DE MISIÓN Y CARIDAD EN BRASIL



En 2020, los Misioneros Vicentinos de la Provincia Brasileña de la Congregación de la Misión (PBCM) celebran sus 200 años de presencia y servicio en tierras brasileñas.

Animados por el espíritu misionero vicentino de ir “a toda la tierra, para inflamarla con el amor de Cristo”, a fines de noviembre de 1819, los misioneros portugueses, el P. Antônio Ferreira Viçoso y el P. Leandro Rebelo llegaron a Río de Janeiro (RJ) y, en 1820, establecieron en Caraça (MG) la primera misión vicentina en Brasil.

1. Desde el Santuario de Caraça, la misión vicentina se desarrolló y llegó a varias regiones de Brasil. De 1820 a 1970, los misioneros actuaron especialmente en la formación del clero diocesano, en la predicación de las misiones populares y en la educación de los jóvenes.

Los Misioneros Vicentinos, los “Lazaristas” o los “Padres y Hermanos de la Misión”, como son también conocidos en Brasil, actuaron

en la dirección de los seminarios diocesanos. Con un amor desinteresado y un servicio generoso a la Iglesia, los misioneros asumieron 19 seminarios diocesanos, mayores y menores, de 12 diócesis, desde el norte al sur del país. Contando, sobre todo, con misioneros enviados desde la Provincia de Paris, colaboraron en la formación de un promedio de 2.600 sacerdotes. Los misioneros vicentinos, con una “dedicación sin límites”, según la expresión del historiador Riolando Azzi, dieron gran cobertura a los obispos comprometidos en la reforma de la Iglesia, en la segunda mitad del siglo XIX. Siguiendo las directrices del Concilio de Trento, esta obra vicentina ayudó mucho en el fortalecimiento de los seminarios y en la renovación espiritual, moral e intelectual del clero.

En varias ciudades, los Misioneros Vicentinos organizaron centros misioneros, con equipos que salían a predicar misiones. La misión popular vicentina era gratuita y tenía la duración de un mes. Los misioneros desarrollaron una catequesis doctrinal, con len-

guaje sencilla, fuerte énfasis en la búsqueda de la conversión, la práctica frecuente de los sacramentos y los actos oficiales de piedad. Prestaron especial atención a los pobres, con la promoción de la caridad asistencial. El gran celo pastoral de los misioneros, ante tantas dificultades, hizo que las misiones vicentinas alcanzaran innumerables ciudades y pueblos de varios estados brasileños; las misiones ayudaron mucho en la evangelización y la instrucción religiosa de la gente.

Los lazaristas se dedicaron también a la educación de los jóvenes, especialmente en sus colegios, teniendo el Colegio de Caraça como principal obra educativa. Este trabajo vicentino se caracterizó más por la enseñanza de las humanidades, teniendo como objetivo principal la formación de la persona, el carácter y la conciencia. El trabajo lazarista en la educación no se restringió a sus colegios. Los seminarios, diocesanos o vicentinos, recibieron muchos estudiantes, en su mayoría de familias pobres. La mayoría de estos estudiantes no llegó al sacerdocio, pero se benefició muchísimo en su formación personal y cultural.

2. Con el Concilio Vaticano II, el trabajo de los Misioneros Vicentinos experimentó un gran cambio. Las propuestas conciliares tuvieron fuerte impacto en la vida de la PBCM, que, de 1960 a 1990, pasó por un período de crisis y de grandes cambios: los misioneros dejaron la dirección de los seminarios diocesanos; las misiones populares cerraron sus actividades; la PBCM sufrió una fuerte crisis vocacional, muchos sacerdotes y hermanos abandonaron la Congregación; los seminarios de la Provincia fueron cerrados.

Ante el conjunto de cambios y de hechos desencadenados por el Concilio y con su personal en constante disminución, la PBCM, de 1970 a 1990, desarrolló un esfuerzo gigantesco para renovar y reorganizar su realidad misionera y administrativa. En su acción en Brasil hasta 1970, los lazaristas dedicaron sus mejores energías al servicio de la Iglesia, especialmente en la formación del clero; desarrollaron una fuerte identidad histórica de “misionero formador del clero”, con

estructuras de vida y de trabajo homogéneas y estáticas y de poco compromiso innovador con los más pobres. Desarrollaron una sólida identidad personal y comunitaria que, con los profundos cambios en la sociedad y en la Iglesia, llegó a su ocaso.

En el periodo pos-conciliar, la actividad misionera vicentina empezó a desarrollarse más en las parroquias. En un proceso continuo de revisión, creció la conciencia de la destinación prioritaria de la Congregación a la evangelización de los más pobres. Fueron asumidas nuevas parroquias, en lugares pobres y dentro de una línea pastoral liberadora. La PBCM se abrió a las misiones ad gentes (enviando misioneros a Mozambique y Amazonia); desde 1989 se retomó la práctica de las misiones populares, con nuevo espíritu y con la participación de los laicos.

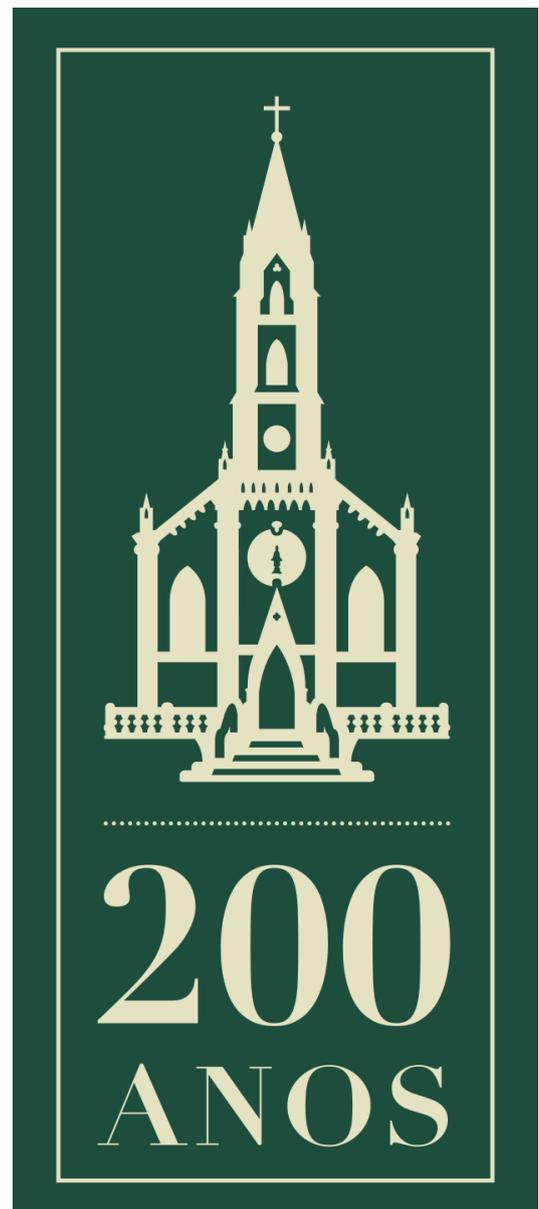
En la formación, los misioneros vicentinos buscaron la renovación de sus propios seminarios, dentro de una nueva pedagogía. En la mayor colaboración con la Familia Vicentina, surgió un nuevo campo de formación entre los laicos, especialmente con los laicos de las Conferencias Vicentinas y los Laicos Misioneros Vicentinos. El Santuario de Caraça tuvo todas sus instalaciones reformadas y comenzó a desarrollar una evangelización desde la cultura, el turismo y la ecología. En la actividad educativa, el Colegio de Río de Janeiro logró un notable desarrollo, asumió la pedagogía liberadora, buscando formar agentes de transformación social y promoviendo acciones y proyectos de promoción social con los pobres.

3. Actualmente, los 60 Misioneros Vicentinos de la PBCM se han esforzado por lograr una fidelidad creativa, con mayor énfasis en el servicio misionero a los pobres. Con un desempeño más modesto, están presentes en la Iglesia en varias localidades, trabajando en: parroquias principalmente en regiones más pobres, formación de sus seminaristas, servicios ocasionales al clero (magisterio, retiros, dirección espiritual, etc.), misiones populares y ad gentes, formación de los laicos, educación de los jóvenes, colaboración y acción con la Familia Vicentina y en la promoción de proyectos sociales con los pobres.

En tiempos de cambio de época, la misión vicentina en la PBCM vive grandes desafíos y convive con muchas dificultades personales, pastorales e institucionales. Sin embargo, los misioneros de la PBCM tienen consciencia de que son herederos de una gran historia a ser recordada y valorada, una historia con tantos misioneros santos y sabios e innumerables y significativos logros, totalmente orientados hacia la evangelización; siéntense llamados, sobre todo, a construir una nueva historia; siéntense desafiados a un esfuerzo constante de discernimiento y de acogida de los llamamientos de los pobres, para revitalizar su identidad misionera, desarrollando una nueva comprensión de su vocación, una nueva sensibilidad espiritual y una nueva praxis misionera.

A lo largo de su historia, la PBCM ha contado con más de 550 misioneros, sacerdotes y hermanos, brasileños y extranjeros, y con una gran legión de amigos y colaboradores involucrados en la misión vicentina. La PBCM alaba a Dios por esta legión de misioneros, amigos, colaboradores y bienhechores y, profundamente agradecida, rinde homenaje a todos los que participaron y participan en esta historia de 200 años de misión y caridad.

*P. Eli Chaves dos Santos, CM
Visitador*



“VIO, SINTIÓ COMPASIÓN Y SE OCUPÓ DE ÉL”



La Iglesia en el Brasil se propuso como pasaje bíblico para la Campaña de la Fraternidad el texto del Buen Samaritano: “Vio, sintió compasión y cuidó de él”.

En este tiempo de pandemia, surgió la pregunta: ¿Cómo hacerse prójimo del otro?

Nosotros, padres y seminaristas del seminario Vicentino Nuestra Señora la Milagrosa, que acoge los estudiantes de filosofía y teología, también nos queremos hacer próximos del otro y de modo particular, de los habitantes de la calle.

Hace 16 años esta casa de formación tiene un proyecto llamado MAKON que atiende habitantes de la calle en la ciudad de Curitiba un día en la semana. En el inicio del mes de marzo fuimos advertidos por la Alcaldía que ya no prestarían más el lugar para el servicio que se estaba prestando de dar de comer a más de 200 habitantes de la calle. El trabajo pastoral se tuvo que suspender temporalmente.

Nuestro corazón quedó inquieto y anhelábamos volver a servir a aquellos habitantes, nuestros amos y señores, pero desafortunadamente la coyuntura de la pandemia nos hizo cambiar de planes y entrar en aislamiento obligatorio.

Ante los llamados que nos llegaban, se buscó

una forma de poder ayudar y continuar con el trabajo en conjunto con la Casa de acogida San José que dirigen las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, del Movimiento del Pueblo de la Calle y otras organizaciones no gubernamentales. De esta forma se consiguió continuar el trabajo repartiendo el almuerzo a un grupo de habitantes de la calle todos los sábados.

Estar con los pobres, escucharlos, hacerse próximo, cuidar de sus dolores y sufrimientos es una actitud que exige en estos tiempos osadía y desapego, y nuestra comunidad organizada en equipos se empeña en buscar servir, no solo un plato de comida, aun más, y de modo especial, hacer que ellos experimenten el amor de Dios en un pequeño gesto como es el de recibir un plato de comida.

Que Dios nos ayude en este momento coyuntural que estamos viviendo y nos haga fuertes y audaces para enfrentar los desafíos con la protección de María Nuestra Madre La Milagrosa y de San Vicente de Paul, modelo del seguimiento de Jesucristo.

*Joelcio Saibot, CM
Provincia de Curitiba*

SOLIDARIDAD VICENCIANA CONTRA LA COVID-19: LA CAMPAÑA “13 CASAS” Y EL CORONAVIRUS

Dona:

<https://www.justgiving.com/campaign/13Houses-Campaign-coronavirus>

La Campaña “13 Casas” se expande por la COVID-19 para apoyar a los más pobres de los pobres y las personas sinhogar. Todos los fondos recaudados por la FHA a través de Depaul International se distribuirán entre los miembros de la Familia Vicenciana que trabajan con estas personas en todo el mundo.

En la reflexión del padre Robert Maloney sobre la respuesta personal de San Vicente de Paúl a las diversas pandemias que ocurrieron durante su vida, nos habla de la convicción de San Vicente de que, sin importar las circunstancias, **NUNCA DEBEMOS ABANDONAR A LOS POBRES**. También nos recuerda que debemos tomar todas las precauciones razonables para proteger nuestra salud al servir a los pobres en un momento como este. Aunque el mundo entero está sufriendo, son los países más pobres y, en estos, los más pobres, los que más sufren.

Hasta la fecha, la Campaña “13 Casas”, lanzada por Alianza Famvin con las personas sin hogar (FHA) en noviembre de 2018, ha alojado aproximadamente a 5 000 personas en todo el mundo a través de la puesta en marcha de

proyectos innovadores y de colaboración entre miembros de la Familia Vicenciana a nivel nacional. Es un gran logro del que la Familia Vicenciana debere estar orgullosa. Sin embargo, ante la abrumadora crisis mundial creada por la COVID-19, la FHA está agregando otra dimensión a su campaña dirigida a apoyar a los más pobres, especialmente a aquellos que experimentan alguna forma de sinhogarismo, sin un lugar seguro donde refugiarse.

Hemos identificado 5 iniciativas en todo el mundo que necesitan ayuda financiera urgente para atender las necesidades inmediatas de personas sin hogar en Filipinas, Ruanda, Perú, el Líbano y Ucrania. La FHA también busca colaborar con otros proyectos de la Familia Vicenciana sobre la COVID-19 y la prevención del sinhogarismo en aquellos que han perdido sus trabajos y medios de vida.

Todos los fondos recaudados por la FHA se distribuirán entre los miembros de la Familia Vicenciana que trabajan con los más pobres y sin hogar en todo el mundo. Contaremos las historias de cómo se han gastado los fondos y cómo han marcado la diferencia.

Puedes leer más sobre estas iniciativas aquí
¡Comparte esta iniciativa con tus contactos!



EN DIÁLOGO CON LAS PROVINCIAS

LA CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN

EN TIEMPO COVID

Todos sabemos el momento difícil que esta viviendo la humanidad, la emergencia sanitaria causada por la Pandemia COVID 19, en el que ha habido muchas pérdidas humanas y en la actualidad han comenzado a surgir nuevos flagelos, como el aislamiento, la soledad, el desempleo, la pobreza, el hambre y otras situaciones que para todos es conocida.

Son muchos los cohermanos que en este tiempo, se han sumado a la oficina de comunicación, ofreciendo artículos y reflexiones sobre cómo poder enfrentar ese momento. Pero también ha habido iniciativas importantes de atención a las personas más vulnerables, los ancianos, los enfermos y los pobres.

Hoy queremos ponernos a disposición de las Provincias con una serie de programas en directo, en los cuales, los Asistentes Generales, dialogarán con algunos de los Visitadores, sobre estas situaciones y de cómo ellos ven el futuro de la Congregación.

En esta iniciativa de la Oficina de la Oficina de Comunicaciones, queremos poner en comunicación a las provincias entre sí, sobre todo en este tiempo. El programa lo realizaremos a través de nuestro canal de <https://www.facebook.com/CongregaciondelaMision/>

En el diálogo, los visitadores responderán a tres preguntas fundamentales:

1. Cómo han vivido los cohermanos de esa provincia, la situación de la Pandemia, qué medidas han adoptado y cómo están superando este momento.
2. De qué manera están afrontando o qué iniciativas han tenido en el servicio a los pobres, ya sea como Congregación o como Familia Vicentina. Puede ser que se dé algún ejemplo específico.

3. Como una reflexión personal, de cómo la Congregación de la Misión puede ver el futuro después que pase la crisis de la Pandemia.
Las fechas de transmisión de esta iniciativa serán:

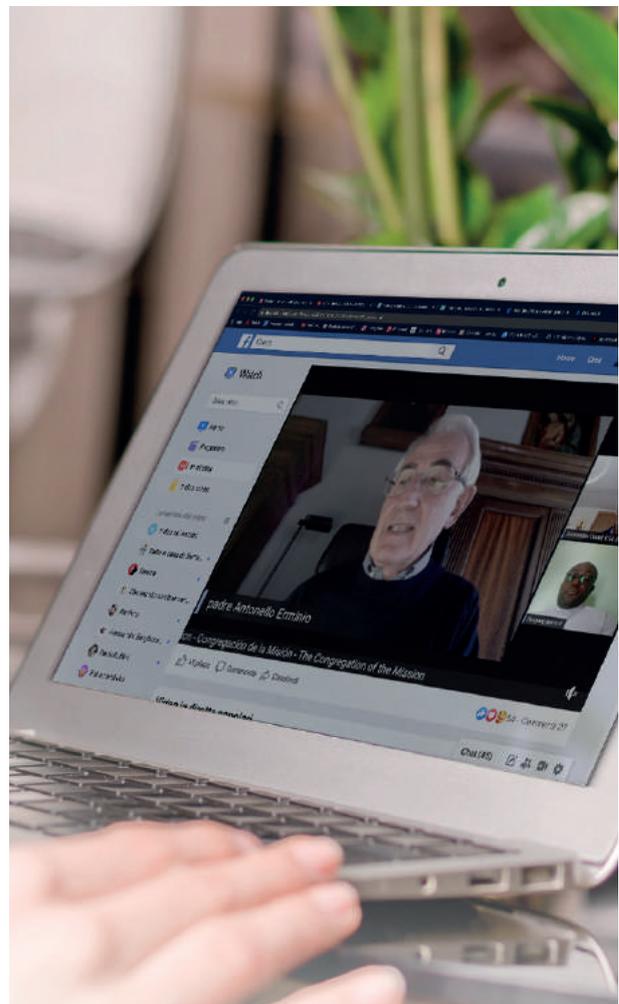
Lunes 4 de mayo: lengua: Italiano y Francés

Miércoles 6 de mayo: Español e inglés

Viernes 8 de mayo: Español y Portugués

Lunes 11 de mayo: Español

Miércoles 13 de mayo: Inglés



NOMINACIONES / CONFIRMACIONES

CHRISTENSEN ZAMORA Rodis Hernán	01/03/2020 (inicia el 16/06/2020)	Visitador de Chile
McDEVITT Patrick J.	01/04/2020 (inicia el 01/07/2020)	Visitador de U.S.A. - Oeste
PEREIRA PITA Nélio	12/04/2020	Visitador de Portugal

NECROLOGIUM

Nomen	Cond.	Dies ob.	Prov.	Aet.	Voc.
DÍEZ MARINA Fernando	Sac	05/04/2020	SVP	85	68
PISABAJ RIVERA José Luis	Sac	11/04/2020	AMC	71	50
ESPIAGO PÉREZ Fernando	Sac	15/04/2020	SVP	85	68
BENZAL GONZÁLEZ Raimundo	Sac	16/04/2020	SVP	86	61
DANJOU Gonzague	Sac	17/04/2020	FRA	86	68
NIETO FERNÁNDEZ Felipe Manuel	Sac	17/04/2020	SVP	57	36
VELAYOS FERNANZ Enrique	Sac	17/04/2020	SVP	99	79
BELMONTE GÓMEZ Ramón	Sac	19/04/2020	CAE	95	76
BRINDLEY Stanislaus	Sac	25/04/2020	HIB	91	73
LÓPEZ MASIDE José María	Sac	30/04/2020	SVP	77	60

www.cmglobal.org



**Congregación de la Misión
CURIA GENERAL**

Via dei Capasso, 30 – 00164 ROMA

Tel: +39 06 661 30 61

Fax: +39 06 666 38 31

Email: nuntia@cmglobal.org